

## El humor de las mujeres

**Virginia Imaz**

Ohiulari Klown S. L.

### Resumen

El humor te permite ser reversible, estar encantada de cono-  
certe. Pero el peligro que tenemos a la hora de hacer humor  
es que no tenemos metáforas propias. Hay que inventárselas  
y en cuanto nos descuidamos estamos utilizando metáfo-  
ras colonizadas. Es una pasada. Creamos con el heteropa-  
triarcado en la cabeza y también tenemos el peligro del  
panfleto. Tenemos tanto que denunciar, tenemos tanta mala  
hostia que es un peligro. Para mí, en el viaje del humor está  
el camino de la payasa y el camino de la bufona. Hay veces  
que se juntan, pero la payasa va de la inocencia a la locura  
y la bufona va de la locura, de la exclusión social, a la ino-  
cencia. Y ahí en el medio se encuentran. Tal y como yo lo  
veo, la bufona levanta más resistencias, pero la inocencia  
es enormemente provocadora. Es más provocadora que la  
propia provocación.

Palabras clave: Humor - Feminismo - Inocencia - Payasas  
- Bufonas.

Fecha de recepción: 25 julio 2024.

Aceptación: 13 septiembre 2024.

## Resum

### L'humor de les dones

L'humor et permet ser reversible, estar encantada de conèixer-te. Però el perill que tenim a l'hora de fer humor és que no tenim metàfores pròpies. Cal inventar-les i quan ens descuidem estem utilitzant metàfores colonitzades. És una passada. Creem amb l'heteropatriarcat al cap i també tenim el perill del pamflet. Tenim tant per denunciar, tenim tanta mala hòstia que és un perill. Per mi, al viatge de l'humor hi ha el camí de la pallassa i el camí de la bufona. Hi ha vegades que s'ajunten, però la pallassa va de la innocència a la bogeria i la bufona va de la bogeria, de l'exclusió social, a la innocència. I aquí al mig es troben. Tal com jo ho veig, la bufona aixeca més resistències, però la innocència és enormement provocadora. És més provocadora que la pròpia provocació.

Paraules clau: Humor - Feminisme - Innocència - Pallasses - Bufones.

## Summary

### Women's Humour

Humour allows you to be alterable, to be delighted to greet you. But the danger we face when it comes to making humour is that we don't have metaphors of our own. We have to invent them and the minute we forget we find ourselves using colonized metaphors. It's incredible. We create with the hetero-patriarchy in our minds and there is also the danger of the pamphlet. We have so much to denounce, we have so much bad blood that it's a danger. For me, on the trajectory of humour is the path of the clown and the path of the buffoon. There are times when they meet, but the clown goes from innocence to madness and the buffoon goes from madness, from social exclusion, to innocence. And there they meet in the middle. As I see it, the buffoon awakens more resistance, but innocence is hugely provocative. It is more provocative than provocation itself.

Key words: Humour - Feminism - Innocence - Clowns - Buffoons.

Gracias a ti por tu amable presentación. Gracias, gracias de verdad. Y gracias a Duoda por la invitación y por el placer de juntar a mujeres a las que admiro tanto. Yo soy fan también de poner la lavadora y de todas estas locas ideas; por eso confío en que lo que puedo contaros sea de interés. A mí solamente ya juntar las palabras "risa" y "clítoris" me parece algo muy natural. No le había dado nunca una vuelta. Pero sí, para mí la risa está muy ligada al placer, al placer sexual y también a otros tipos de placeres. Para mí la risa de la gente es afrodisíaca y me pone mucho escuchar reír a la gente. Y cuando la gente me hace reír la veo súper bonita. Yo todavía no soy lesbiana, pero bueno, es cuestión de tiempo. Alguien te hace reír y dices "¡Ay, qué bonita, qué guapa, qué guapura de persona!" Y es que cuando reímos, pues segregamos. Todo es pura química, tengo que decirlo. O sea, que tampoco hay mucho misterio. Los neurotransmisores, la endorfina, la serotonina, las situaciones son opiáceos naturales que se activan cuando te ríes y cuando orgasmas. O sea, la ciencia todavía no sabe si es que tienes un chute endorfinico y entonces te enamoras de lo primero que pasa o si te enamoras y entonces hay un chute de endorfinico que te pone, y que todo te parece bonito. Para mí, reír es la mejor manera de estar enamorada de la vida permanentemente. O sea, que la gente te diga que el mundo es hostil, que es duro. Y me parece igual. Me siento muy privilegiada del trabajo que tengo. Y como sobre la risa y el humor hay tanto que decir, me gustaría compartiros muchas cosas. Hasta donde llegue.

Lo primero, comparto muchas de las cosas que Bea ha comentado, incluso teniendo biografías diametralmente opuestas. Yo no era la guapa, la hija guapa, no era la graciosa, entonces tenía muy poco margen. Era la trabajadora. De hecho, la graciosa era mi hermana pequeña, lo sigue siendo. Y el inteligente era mi hermano. Entonces mi hermano era muy inteligente y yo era muy trabajadora. Y hubo un momento en que les dije: "¿Esto exactamente qué quiere decir? ¿Que mi hermano es un vago y yo soy idiota?". O sea, no puede ser. Puede ser porque me decían: "Ay, vaya tontería que has dicho; vaya tontería que has

hecho. Bueno, ya vale. Deja de hacer decir tonterías.” Oye, mira, a lo tonto se juntaron una tontería con otra y acabé haciendo un oficio. O sea, que nunca se sabe. Sí, me reconozco en muchas cosas. Fui a una escuela que no era de monjas, pero no sabría decirnos qué era peor, porque había maestras y maestros franquistas más papistas que el propio Papa. Nos tenían a las chicas por un lado y a los chicos por otro. Pero dos años antes de que se muriera Franco decidieron inventarse la educación mixta, que era básicamente que juntaban a los chicos y a las chicas y entonces a la mayor parte de las compañeras de mi clase se las llevaron al colegio de monjas. A mí no, yo no fui porque mi padre y mi madre creo que tenían más miedo a las monjas que a los chicos. Pero básicamente la ratio escolar quedó en 42 chicos y 7 chicas. Esa que dice que nos tocaba seis hombres por barba. Para mí la educación mixta en esas circunstancias funcionaba porque me dio carácter. Sí, ya os han dicho, la fecha de mi nacimiento, soy un poco mayor que ella, pero bueno, ahí vamos. Estoy súper esperanzada de que a partir de los 65 es lo mejor. Pues para que os situéis, a mí me bajó la regla cuando se murió Franco. Había mucho temor. Yo no relaciono necesariamente los dos sucesos. Pero había un temor social. “Se teme que vaya a correr la sangre.” A mí que me bajara la regla me parecía una faena, pero como para tres días de luto nacional me parece un poco exagerado. Soy de esa época y además hermana mayor y tan responsable, tan cuidadora con una madre que trabaja dentro y fuera de casa. Para mí el teatro era un respiradero y me puse pronto a jugar a los teatros. Pero, por supuesto, tragedia existencial, porque era el teatro importante, el de verdad, y se me daba súper bien hacérselo a la gente, que lo sepáis. Lo que pasa es que un día, con 19 años, llegué a un curso de *clown* y tengo que confesar que me apunté porque había un chico que me gustaba, que me insistió mucho, y yo decía: “Me voy a ir yo a hacer el tonto ahí.” “Oye, pues no deberías hablar así, eso son prejuicios, es formación teatral, conocer un poco el teatro de máscara”. Y dije: “Bueno, venga, vamos.” Y era una semana, diez días, no lo sé, mucho tiempo. Se me hizo larguísimo. Estábamos treinta

personas apuntadas en el curso, solo cuatro mujeres. Hubo dos que abandonaron y la otra y yo continuamos porque teníamos esa casta de “yo si he pagado el curso aguantando el maltrato que haga falta”. Fue horroroso porque nosotras no sabíamos qué hacer con nosotras. El profesor tampoco. Y yo sufrí con toda mi alma; bueno, con todo mi ego. Porque no era graciosa, pero es que, además, yo creo que hay que renunciar a ser graciosa para llegar a ser cómica, *clown*. Eso es otro tema, es otro código, otra historia. No es lo mismo ser cómica que graciosa. Y menos mal, que yo si no, no hubiera tenido ninguna posibilidad. Y la verdad, salí del curso convencida de que el humor era cosa de hombres, de que no era lo mío. Pero me ocurrió que en esa semana me reí más que en todo el año. Y para ser tonta me di cuenta de que me sentaba muy bien porque salí como chutada, o sea, como colocada. Yo noté que me hacía mucho bien y me dije: “Pues me apunto a cursos de *clown*”, porque no había mucha comedia entonces. Además, sobre lo que habéis comentado del prestigio, no sé si lo habéis oído, se dice: “No, es que hemos ido a ver un espectáculo de alta comedia”. ¿A que nadie va a ver un espectáculo de alta tragedia? La tragedia ya está siempre altísima, pero la comedia necesita como una prueba de calidad. No había alta comedia. O sea, comedia de la que te hiciera reír. Pero en el curso me había reído mogollón. Y yo dije: “Pues me voy a otro.” Y me fui apuntando de curso en curso. Los calentamientos me encantaban porque estábamos todo el mundo juntos y eran así de expresión y desinhibición y jugar todo el mundo juntos y, bien, todo lleno de tíos. Ahora la proporción está invertida. Pero luego en las improvisaciones, como la gente salía así, dando codazos, pues yo diría y con suerte, que pasar un curso de cinco días sin tener que salir a improvisar. Entonces yo ya sabía que no era lo mío, me absolví, no necesitaba aprobar ni probar nada y yo creo que esa fue la clave. Y pasé cinco años de este peregrinaje, donde todos mis sueldos de maestra iban a pagar mi formación en *clown* porque entonces no había en España. Yo solía ir a Francia, Italia, Bélgica, donde pillaba. Aquí había pillado dos, o sea uno en Navarra y otro en Sevilla. Es decir, que a nivel de Península no había.

Y hubo un momento en el que encontré al profesorado adecuado y en un solo fin de semana hice un *click* e integré todo lo que había aprendido hasta entonces, sin darme cuenta de que lo había aprendido. Y al mismo tiempo tomé la decisión histórica de que ya había bastante melodrama y tragedia en la vida y que no es que todo el humor fuera bueno, pero me parecía la manera menos enferma de estar en el mundo y que como artista iba a apostar por un teatro sano, un teatro que no reprogramara a la gente en el melodrama y la tragedia cotidiana. O sea, empecé a crear para mí, porque yo decía: “Yo quiero reírme de estas cosas”. No veía a nadie que hiciera eso, salvo algunas excepciones. Eso que nos pasa, que las mujeres artistas estamos tan invisibilizadas como las mujeres en cualquier otro ámbito. Luego ya me di cuenta de que había más, de que había un montón de cómicas, de payasas alucinantes. Pero eso eran las que salían en la tele, no eran las que aparecían en los medios. No eran las de los circuitos comerciales. Entonces fue una apuesta y a partir de entonces no he vuelto a hacer tragedia. Bastante tengo a veces con la vida cotidiana, porque yo en cuanto me despisto me escoro a ver cuánto sufro y si sufro bien, y si soy la que mejor sufre. O sea, menos mal que me decidí. Esto es un poco a nivel de biografía, de cómo llegué allí, cómo llegué a esto del humor. Y en relación a la risa, que ha sido un recorrido precioso y maravilloso, yo me puse a investigar sobre el humor y sobre la risa. Hay como una risa que es de garganta para arriba, que es la sonrisa, que tiene que ver con la sorpresa y como la cosa esa de la admiración, un sobrecogimiento. Es como una sensación de víspera de lo que va a pasar. Y luego hay una risa que es propiamente en el pecho, que tiene que ver con la expresión de la alegría y que los dichos populares dicen que es “partirse la caja”. Y que es así, que se mueve así, la caja torácica se ha dislocado. Y luego la sabiduría popular habla de una risa allá abajo que tiene que ver sobre todo con sexo, caca, culo pis y muerte, con todo lo tabú, con el placer. La gente habla de “partirse el culo”. Que, bueno, el culo ya está partido. Tiene los dos cachetes. En Barcelona también, ¿no? Pero a lo que se refieren es a que se parte de la pelvis, que se hace este movimiento y la

risa titánica en ese sentido tiene el mismo movimiento pélvico de follar y de las cosas *guais*, de algunas danzas. Es una risa de carcajada, y ese impulso va poniendo en línea los *chakras*, va organizando la energía por dentro, va sorteando los intestinos, el estómago, el hígado, la bilis, va sorteando la pandemia, la guerra, la hipoteca. Es un humor que nos agarra por las tripas. Cuando me puse a investigar sobre esto caí en un estudio alucinante, era un estudio científico. Habían hecho un estudio de cuántos músculos se movían en el cuerpo cuando estornudábamos, cuando reíamos y orgasmábamos, son reacciones fisiológicas. Y entonces parece ser que cuando estornudas son alrededor de 200, cuando reímos a carcajadas, o sea desde la pelvis, son unos 240 y algo, y cuando orgasmamos son unos 270, una cosa así. Yo primero aluciné con que la ciencia estuviera estudiando estas cosas, me parece bien. Porque cuando yo me puse a investigar había más libros sobre las almorranas que sobre los beneficios de la risa y del humor, que me parece también bien que haya estudios sobre las almorranas. A ver si nos entendemos, pero el tema del humor no les parecía parece ser demasiado serio. Entonces, lo siguiente que pensé es “o bien no sé estornudar adecuadamente, no me entero del valor de un estornudo o esta gente científica se pega unos polvos de mierda”, porque no hay demasiada diferencia en cuanto a cantidad de músculos involucrados. Luego ya me enteré de que no es solamente una cuestión de cantidad, sino una cuestión de calidad. Por ejemplo, cuando vamos al gimnasio, bueno, hay gente que va, y hace pilates o hace ejercicio, lo que sea, más o menos mueve unos 40 músculos, lo que pasa que son las grandes cadenas musculares, los tríceps, los abdominales... Pero cuando reímos se mueven músculos, y cuando orgasmamos todavía más, que a menudo no movemos en lo cotidiano, entonces cuando el músculo se mueve ahí de repente llega un chute de vida. Llega más oxígeno, llega más sangre. Entonces todo eso se activa, se revitaliza, porque la muerte no es algo que ocurra de un día para otro. Yo creo que a nivel filosófico desde que nacemos ya nos estamos muriendo. O sea, a efectos de filosofía, creo que en general

nos morimos de a poco cuando dejamos de utilizar una parte del cuerpo. Y nos vamos rigidizando. Envejecer es perder agua, perder líquido, se nos queda todo más rígido las articulaciones, los huesos, la musculatura se nos va quedando más rígida. Entonces, reírse es un ejercicio de flexibilidad mental, emocional y física que te pasas. Entonces hay gente que se lleva una panzada de reír un día y al día siguiente sigue “ahí, es que me duele”, porque tiene agujetas hasta en las pestañas. “Qué raro, ¡si ayer no hice nada!”. ¿Cómo que no? Te reíste a carcajadas, a mandíbula batiente.

Yo no creo que haya una risa mejor que otra. Cada risa se da en un lugar diferente, pero las mujeres no hemos tenido acceso históricamente a la risa de la carcajada, a la risa de la pelvis. Y está muy bien cultivarla. Y que cada vez haya más y más movimientos, y sea un ejercicio de empoderamiento poderoso y sobre todo de revitalización. Si orgasmáis no hace falta reírse siquiera, ya te lo convalida. Yo soy una defensora de la risa, pero que quede convalidado. De hecho, tengo una amiga psiquiatra que hace ya años está haciendo un estudio. Pero no le hagáis caso porque lo que dice es muy rompedor y lo que está experimentando hoy le va bien. En lugar de recetar antidepresivos, lo que receta es un orgasmo diario. Al menos, o sea, no hay sobredosis. Si estás con gente, te apetece con gente y puedes, pues venga, vale. Y si no, pues un poco de manteca. Entonces eso nos sacude y ralentiza la rigidización que acompaña el proceso de la vida. Nos vamos rigidizando, se rigidiza nuestro cuerpo y de repente nos volvemos más conservadoras. Yo he conocido gente de mi quinta que, oye, de no reírse y no orgasmar ahora está votando a la ultraderecha. Hay que tener cuidado, y eran *hippies* de paz y amor y amor libre. Vi lo que hace la falta de agua, no orgasmar, no reírse. La vida es movimiento, es danza, la risa... Es la vibración vocal. Es canto. Y mientras que la risa también es de naturaleza vibracional, como la música, como el cantar. “Quien canta sus males espanta”. O sea, todo nos mueve por dentro y nos da, nos conecta con la alegría y con el placer a ese nivel, entonces hay que cultivarlo, porque



si nos vamos rigidizando cada vez más lo propio es que llegamos al *rigor mortis*, que es la rigidez extrema, cuando ya estiras la pata y ya queda muy estirada.

Más cositas, aquí en esta estupenda presentación, la compañera hablaba de que nosotras en mi compañía importamos una práctica del sur de Francia, que hacían nuestras profas por antonomasia, que son la gente de Bataclán, que ellas llamaron, de un análisis, que nosotros patentamos aquí con el nombre de las *clownclusiones*. Es esta historia de que por ejemplo aquí, pues después de estar hablando, incluso aunque el tema sea humorístico, pero bueno, que podría ser sobre urgencias sanitarias o sobre protocolos de actuación ante la violencia de género, o sea, el tema que sea, pues la gente que hacemos las *clownclusiones* estamos como una más, estamos escuchando y al toque de la organización, salimos a improvisar sobre los referentes que se han dado. Entonces, por ejemplo, si viene alguien y dice: “No, porque ya está bien, vamos a poner las cosas en su sitio.” Pues entonces las payasas, los payasos salimos a escena. Sí, venga, vamos a poner las cosas en su sitio. Entonces una las va colocando aquí, allá... Claro, el sitio de cada cosa para cada quién es distinto. Y entonces a través del juego *clown* traemos la revelación de que no podemos pretender sentar cátedra para todo el mundo y de que el orden y “lo que tiene que ser”, las estrategias y las prioridades, sean lo mismo para todo el mundo. O dicen “porque, como todo el mundo, sabe Kierkegaard en su obra...”. Me acuerdo de que, en un congreso de esos, nosotras entramos de rodillas pidiendo perdón porque no habíamos leído a Kierkegaard y no sabíamos si podíamos entrar. La mayor parte del auditorio atacado de la risa porque nadie se había leído a Kierkegaard, que no sé ni si lo pronuncio bien. Tomamos los contenidos anteriores como referentes, pero la pretensión no es nunca reírnos del ponente o de la conferenciante sino reírnos siempre de nosotros o de nosotras mismas; cómo nos afecta. O sea, el trabajo del *clown* no es una parodia donde yo me río de ti, sino que yo empatizo tanto contigo que me reconozco en ti, en eso que acabas de decir o hacer. Y entonces me río de eso llevándolo en juego hasta donde

puedo. No siempre. Hay veces que somos brutos o torpes. Cuando no nos sale reírnos de nosotras porque nos provoca mucho, por objeciones de conciencia. Hay veces que no lo conseguimos.

Sobre esta práctica tenemos el código deontológico de no meternos con nadie sino meternos con el discurso o las acciones de la gente. Es que eso me parece también fundamental. Y aprovecho para comentar, cuando yo digo “tomamos los referentes de lo que se ha dicho, de lo que ha pasado”, porque para mí el humor es referencia, lo que nos hace verdaderamente reír, reír con ganas, reír hasta el tuétano, reír desde el vientre, desde el clítoris, es la inversión, la transgresión, la amplificación, la exageración de un referente previo. Entonces si yo no conozco el referente malamente voy a poder apreciar la transgresión o la inversión, y no me va a hacer gracia. Por eso el humor y la poesía son, a mi manera de ver, las dos cosas más complicadas de aprender en un idioma o en una cultura que no es la tuya. Y luego, además, es que no todo el mundo reímos de lo mismo. Sobre lo de los referentes, un ejemplo, ya que estoy en Barcelona: hablo un día con una amiga que estaba en ese momento en Norteamérica haciendo un curso y le dije: “Acabo de ver una manifestación donde estaba todo el mundo con una careta de Piolín y de Sylvester.” Y no entendía nada. “Explícamelo porque no entiendo nada.” No sé si recordáis, con vuestras elecciones ilegales, se temía tanto, tanto de todo lo que podía llegar a pasar aquí, que trajeron muchos refuerzos y policía militar y no estarían donde suelen estar. ¡Jo! Si es que hay veces que el poder nos lo sirve en bandeja. Y entonces pusieron a toda esta gente que iba a reprimir un posible... ¿golpe de Estado? ¿La ruptura de España? Pues los pusieron en barcos de la Warner Bros, que tenían dibujos pintados de Piolín, de Sylvester, estos dibujos animados, no sé si recordáis un gato que es un zote y está intentando comerse a un canario y el canario está todo el rato diciendo: “¿Me pareció ver un lindo gatito?”. Y el gato intenta comérselo y no le sale. Entonces en las *manis* que hubo en un momento determinado fueron con las máscaras. Mira, ideología

aparte, que a mí ya me habréis notado que soy presunta vasca, para mí era una partida de caja. O sea, es que cuando yo vi las noticias... ¡Que son de dibujos animados! Entonces es importante conocer el referente para ver la transgresión, porque si no, no lo apreciamos.

En relación al humor de las mujeres como creadoras, luego hablaré de alguna dificultad más que yo aprecio, pero ¿qué problema hay? Primero, no creo que todas las personas compartamos los mismos referentes, incluso viviendo en el mismo lugar. Quiere decir que a mujeres de aquí y mujeres de Madagascar puede ser que nos hagan gracia algunos referentes y que a los hombres de aquí y los hombres de Madagascar no les hagan nada de gracia. Los niños y las niñas chiquitos de 7 años, por ejemplo, no se ríen de lo mismo que alguien de 16, que alguien de 30 o que alguien de 60. No nos reímos lo mismo. Esto parece evidente. Pero se da por supuesto que todo el mundo nos reímos de las mismas cosas. Sobre la risa de los niños y la risa clitorica, antes en el vídeo hemos visto la referencia a Baubo, una diosa que, bailando obscenamente con versos humorísticos y lascivos, hizo reír a Deméter, que habían raptado a su hija Perséfone y era una madre desconsolada que para mí encarna el arquetipo de las Madres de Plaza de Mayo, ahora abuelas, las Abuelas de Plaza de Mayo. Entonces fue gracias a que Deméter, que además se había declarado en huelga, era una diosa de la fecundidad de la agricultura. Todo crecía gracias a ella. Todos los animales y los humanos se reproducían y tenían progenie gracias a esta diosa. Reírse para Deméter fue el principio de la sanación y el principio del impulso necesario para continuar la búsqueda de su hija. A mí, Baubo me encanta, es vieja, es obscena, y la representación que hacen de ella es que los pechos son los ojos (en algunas representaciones) y la boca está en la vulva, la boca es la vulva. No, la boca es la gula. En el video decía “historias de la entrepierna” y como narradoras conocemos que hay historias que han pasado de mujeres a mujeres e historias que han pasado de hombres a hombres. Anécdotas en relación con eso: había filandones, que eran quedadas de mujeres para hacer la labor, para hilar, pero al mismo tiempo iban contando historias.

Había filandón de solteras y filandón de casadas. En los baños árabes, en los baños turcos, las mujeres se iban a bañar por un lado, los hombres de iban a bañar por otro. Se tiraban horas. Se acicalan, se masajean, se cuentan historias y son historias de la entrepierna. Suelen ir con las niñas y los niños. En cuanto los niños varones se ríen de lo que están contando, los mandan con los hombres. O sea, es como un test, el humor. Si tú ya entiendes el referente, ya no te toca estar aquí. Las mujeres hemos tenido historias así y nos hemos reído. Sí, entre nosotras, yo creo que desde siempre. Y lo que pasa es que eso no ha trascendido al público, al prestigiado, al prestigioso o a la escena. “Obscena” quiere decir literalmente a nivel etimológico, que viene de fuera de la escena, que no pertenece a la escena. Así que en general, cuando una mujer sube al escenario, es siempre obscena porque comete una triple transgresión. Una es salir a la calle, hacer un trabajo en lo público, pero además no en cualquier espacio público, en un espacio donde además hay público. Segunda transgresión donde tú te vas a exponer: vas a dejar que te miren, que te vean. Cuando nos ponemos a jugar, a interpretar o a narrar, o a bailar, o a lo que sea, hacemos referencia a veces a otros espacios públicos simbólicos. Así que es un atrevimiento total. Por eso yo tengo el recuerdo de cuando no llevaba ni un año en una función que hice en un instituto, y en la última fila un chavalito de 15 o 16 años me gritó: “¡Eh, puta, zorra, feminista!”. Me lo dijo así. Yo no puedo estar segura, pero para mí que me lo dijo para insultarme. Entonces lo de “puta” que habría que preguntar a quién no nos han llamado puta alguna vez o sistemáticamente porque es a nivel individual, colectivo, a través del humor, o sea, todo el rato. Con todo mi respeto para las putas, que yo sepa yo no he cobrado nunca por eso, de lo cual me arrepiento, porque a veces el “todo por amor”, no cotiza en la seguridad social, no hay ventajas fiscales, en fin. Luego está lo de “zorra”, que no sabía si era una redundancia por lo de puta o si era de animal. Pues tampoco. Estaba mal informado, ¿no? Pero ya lo de feminista me dio que pensar, porque lo que yo había escuchado hasta entonces

de las feministas es que eran come-hombres, caballunas, unas bolleras, andróginas, feas, bigotonas, por supuesto, camioneras, quema sostenes... Había rumores que decían que las noches de luna llena llegaban volando por la ventana y sorbían los sesos de los recién nacidos. Mal folladas. Aquí quería llegar porque, ¿qué mierda de insulto es este? Chicas, si no lo habéis pensado podemos tener esperanza en que esto va a cambiar porque el sistema heteropatriarcal es realmente gilipollas. Para el sistema heteropatriarcal todas las mujeres follamos con hombres, que a mí me parece mucho presuponer. Yo vengo de Euskadi y suponer que todas las mujeres follamos... Y que todas las mujeres follamos con hombres ya... En fin. Vale, venga, de acuerdo. Todas las mujeres follamos y todas las mujeres follamos con hombres. Pues si esa es la tesis, si esa es la premisa y estamos mal folladas, ¿de quién será la culpa? Porque decir mal folladas no es otra cosa que decir mal folladores a toda la población masculina que nos rodea. No, no se han dado cuenta de eso todavía. Yo traigo aquí lo del feminismo porque creo que a mí me creció la nariz de payasa al mismo tiempo que mi conciencia feminista. Fue gracias a los grupos de mujeres, a las asociaciones de mujeres, a ondas que me iban llegando, a gente muy sabia, que me iba amueblando bien por dentro la cabeza. Lo personal es político, el espacio público, lo privado. Y darme cuenta de que lo que yo creía que me pasaba a mí, o sea que esto del humor, que no era lo mío, que era cosa de hombres, darme cuenta de que les pasaba a la mayoría. A todas. La ciencia es cosa de hombres. La tecnología es cosa de hombres. Apagar fuegos, ser bombero es cosa de hombres. O sea, todo era cosa de hombres. Todo no, lo que ocurre en lo privado no. Me di cuenta. Ahora son los feminismos, pero en aquel entonces el feminismo me permitió comprender que lo que yo creía que era algo personal, una falta de talento, era algo extraordinariamente compartido. Y me consoló mucho. Sobre los referentes, los referentes prestigiosos de prestigio prestigiados son los referentes que ocurren en lo público. ¿Cómo es un telediario? ¿Cómo es la actualidad, las guerras, la economía global -no la economía doméstica-,

el fútbol? En general son fotos de jardín de penes con alguna chica, alguna mujer, de vez en cuando, en mitad de esas autoridades. La foto cambia un poco antes de las elecciones, pero luego no, luego no, ya luego no están. Y también tengo que decir que cuando están no hay garantía de que sea una mujer para que tenga conciencia feminista. Es que permiten llegar a unas cuantas para decirnos a todas “no, tú no vales”, “la que quiere puede”. Yo he estado en espectáculos de teatro *clown* y he sido entre 12 compañías, entre 15 compañías, la única mujer actuando. “Pero es que no hay payasas”. Somos mayoría. De momento, ahora nivel de cantidad, somos una invasión, que lo sepáis. Primero hay que poner la cantidad para que llegue quien descuelle, como ha pasado con ellos. Solo que llevan mucho tiempo aupando gente muy mediocre en todos los ámbitos. Ahí lo prestigioso es lo público. Cuando alguien que quiere hacer humor coge un referente importante, importancioso, para reírse de ello, tiene que ser de lo público porque es lo que tiene importancia. ¿Cómo le voy a quitar importancia a algo si previamente no la tiene? Entonces se hace humor de los políticos, de los cantantes, de los futbolistas, de algunas mujeres también, de artistas o de estas que aparecen en los programas. Pero hay dos maneras de hacer humor. Uno es cuando no hay las *clownclusiones*, cuando el referente es inmediato, caliente y compartido. El humor puede ser que yo cojo un referente lo bastante conocido como para que, apenas lo esboce, ya pueda delirar y transgredir. No tengo que dar toda la información. Entonces muy rápidamente estoy en la carcajada, siembro muy poco y recojo mucho porque el referente es compartido a nivel social. Sin embargo, si yo decido tomar como referentes lo privado, el mundo de los afectos, de los cuidados, de lo doméstico, de la relación, de los vínculos, como el público prestigioso y prestigiado no siempre controla esos referentes, no lo va a reír. “Es que no es muy buena esa payasa.” A ver, que los adoro. Yo como cómica, soy capaz de disfrutar del trabajo de un compañero, de una compañera si está bien hecho. Porque las mujeres somos especialistas en el bilingüismo cultural. O sea, podemos leer, fijate, una novela escrita por un tío y

disfrutar y empatizar. Sin embargo, hay muchos hombres de los que leen, que no son tantos, que ¿cómo van a leer una novela escrita por una mujer? Seguro que cuenta, pues eso, cosas de mujeres. A mí todavía hoy por hoy, cuando me hacen entrevistas, que soy muy afortunada porque me hacen entrevistas, o sea, soy de las visibles, viene alguien y me pregunta: “Bueno entonces, ¿esto que tú haces es para mujeres?”. Y yo le digo: “¿Y tú le preguntarías a Leo Bassi o a Tricycle si lo que hacen es para hombres?”. No, porque los creadores hombres hacen para todo el mundo. Pero las mujeres solo creamos para mujeres. Yo hace tiempo que no me peleo con eso porque he sobrevivido profesionalmente gracias a que hago cosas de mujeres para mujeres, que no me di cuenta al principio porque yo me reía de mí y resulta que otras mujeres se partían de risa. ¿Por qué? Porque compartíamos referentes. En un espectáculo que tengo que se llama *Molestias crónicas*, donde pongo las relaciones de las mujeres con la salud; eso de que vas al médico, que me duele..., cuando lo que te duele es ser mujer en un sistema de mierda súper violento. Yo juego a que voy a que me digan que lo mío es cosa de nervios y así quedarme tranquilamente nerviosa. Porque cuando no saben qué te pasa, “lo suyo es cosa de nervios”. Pero repaso algunas experiencias propias y de otras compañeras con los profesionales de la salud en el ámbito sanitario. A ver, os estoy hablando de un espectáculo que sigo haciendo, que es del 93 y sigue vigente. A ver, yo voy creciendo dentro del espectáculo, como con otros, y el espectáculo crece conmigo. Y me acuerdo de un día en plena función, estaba jugando a la visita del ginecólogo que, en aquel entonces, cuando lo saqué, era súper obsceno, súper, súper obsceno. Una pasada. Pero, ¿cómo me atrevía? Y había gente que no me contrataba solo por eso. Yo improviso mucho dentro de lo que hago. Me dejo mucho aire. Me dirige mucho el público, la verdad. Entonces estoy jugando la visita al ginecólogo. Voy contando lo que es la historia. Pues eso de que vas, te ponen ahí en una especie de un potro de tortura con los pies encima, los estribos están congelados. Yo me tengo que desnudar entera, pero me dejo puestos los calcetines. O sea, voy contando eso. Tenía una última

visita muy reciente. Además, siempre me siento mal, que tiene el doble juego de sentirse mal por la vulnerabilidad que hay, pero también de sentirme mal porque yo de toda la vida había pensado que sentarse era poner el culo en el asiento, pero no en el ginecólogo. Tienes que dejar el culo en el aire. Casi todo el culo, y sostenerte sobre la espalda. Se me olvida de una vez para otra. Fue el primer ginecólogo que tuve, afortunadamente he tenido otras y mucho mejores, que era de la vieja escuela, uno de los que me decía: “Venga, venga, que no tengo todo el día, que yo trabajo donde otros se divierten.” Porque como el humor es tan bueno y relaja tanto, pues para que te pongas esponjoso, ¿eh? Y yo juego a que me dicen: “No, más para aquí, más para aquí” Con mucha paciencia. Cuando jugué con eso, que es la primera vez que lo jugaba, hubo una carcajada casi general en el auditorio. Los tíos no entendían nada, pero las tías estaban atacadas de la risa, hasta las lágrimas. Estoy hablando de hace mucho tiempo, pero en ese momento funcionó y me acuerdo de que estaba dentro del juego y me quedé un momento así como parada y dije: “¡Nos pasa a todas!”. Cuando me río de mí no tengo garantías de que el referente vaya a ser compartido. Pero no conozco otra manera. Si hay algo que tiene garantías para mí en el humor es reírse de sí. Esa es la búsqueda que me interesa. Resulta que si yo juego el tema de las medidas, si juego a la visita al ginecólogo, si juego la violencia ginecológica y obstétrica, el parto... cosas que son referentes muy femeninos, estoy riéndome de cosas con el cuerpo de mujer. Hay muchos hombres que han venido a los espectáculos y que se ponían colorados, sentían pudor, como si estuvieran mirando por una mirilla un mundo que no conocen. Y es que, a menos que sean ginecólogos, eso no lo conocen. La dificultad que tenemos es de tomar; puedo tomar referentes públicos y reírme de cómo me afectan o puedo generar referentes propios y reírme de esos referentes que crean. Pero eso lleva un ratito más en escena porque tienes que sembrar, con más tiempo, con más fe y más paciencia para recoger después. Si históricamente las mujeres no nos hemos sentido importantes o nos han quitado importancia en lo público, ¿cómo nos vamos a quitar importancia a



nivel de humor? Para quitarse importancia habrá que darse importancia primero. Pues yo creo que muchas mujeres estamos ahí dándonos importancia, ahora sí. Es un acto de empoderamiento. A veces lo hacemos de una manera muy bruta y de muy mala leche. Vamos, como podemos, pero no hay manera de quitarse importancia si no te la has dado previamente. No es porque yo lo diga, pero a mí la tortilla de patatas me sale maravillosa. Si yo no me doy primero importancia, ¿cómo me voy a reír luego de mí y de mi tortilla? Y la tortilla es una metáfora de un montón de cosas, como la cocina, como lavar, como cuidar, como curar, como acompañar. Así que creo que hay mucho humor caucásico, masculino hegemónico, normativo, heterosexual, que ya está agotado. Que no sorprende o sorprende muy poco. Entonces, ¿de dónde vienen las novedades a nivel artístico? De los márgenes. Chicas, sí, ¡tenemos una experiencia histórica de marginalidad! El futuro de la escena es nuestro también. Y de la comedia. Porque las mujeres hemos sido tema de humor. Hemos sido espectadoras de humor y estamos siendo, en los últimos años, sobre todo, creadoras. Antes, entre nuestras ancestras había algunas, pero les costaba.

Hablando del humor, yo quería decir que no todo el humor y no toda la risa es igual. Que hay un humor de mierda, que el humor no es neutro, que tiene ideología, que tiene todos los *-ismos*: racismo, sexismo, clasismo... O sea, lo tiene todo. Os voy a poner un ejemplo de una anécdota haciendo las *clownclusiones* en un pueblo de cuyo nombre no quiero acordarme. Hace mucho tiempo, decidieron implementar el primer plan medioambiental y entonces presentaron su empresa y en la mesa había siete hombres. No sé cómo estaban colocando el protocolo, pero estaban desde el más *mindundi*, que era el técnico de medio ambiente, luego estaba el concejal de medio ambiente del pueblo, luego estaba el alcalde, luego estaba el técnico del Gobierno Vasco, luego el director no sé qué y luego el jefazo de medio ambiente del Gobierno Vasco de aquella época. Habían venido en rueda de prensa y habían venido periodistas, hombres, mujeres de diferentes medios. Y habían venido a las 10:00 o las 11:00 de la mañana, y

habían venido asociaciones de mujeres. No solo porque las mujeres tenemos más interés, porque como se supone que nos dedicamos a nuestras labores y no somos productivas, pues tenemos tiempo para ir a una reunión que interesa a todo el pueblo a las 11:00 de la mañana de un día laboral. Es muy perverso, estaba todo el auditorio lleno de mujeres del pueblo y en la mesa todos señores. O sea, es que era una metáfora tal cual de lo que hay. Entonces yo no sé si el del Gobierno Vasco, el que tenía más poder, era gracioso de nacimiento como tú o si se había hecho, porque a los hombres con mucho poder les ríen tanto las gracias que acaban entrenándose y siendo graciosos. Pues el tipo contó siete, ocho chistes ahí en esto del plan medioambiental. Pero el Ayuntamiento, a petición de una de las asociaciones de mujeres, me había contactado para ir a hacer las *clownclusiones*. Así que me presento yo sola, bendita, entre todos los hombres en el escenario y hago reír más y más rato, más veces, más fuerte, a un público que era mío, que era como yo, que el del Gobierno Vasco.

Este es uno de los temas que me parecía importante históricamente: los reyes tenían bufones y las reinas tenían bufones, porque los reyes desconfiaban de que hubiera bufones con las reinas, porque jorobados, deformes, enanos, pero como hacían reír... Hay grabados en la antigua Mesopotamia de reinas con su bufón. Estas figuras, estas caricaturas, esta gente cómica en nuestra genealogía se pierde en la noche de los tiempos. Las mujeres con poder en lo público están muy acostumbradas a que venga un contrapoder masculino, que venga un bufón y se ría de ellas, con mala leche, con la parodia. Pero al revés... ¡Es que los hombres son muy sensibles! Es que los hombres tienen miedo de que nos riamos de ellos. Yo fui muy inocente, no creo que me riese de ellos. No por falta de motivos. Yo me reí de mí y de lo que había entendido y del plan de sostenibilidad. Y me sentí siendo portavoz a ratos de las asociaciones de mujeres que no habían tenido voz allí. Esto no es la primera vez que me ha pasado y os aseguro que es muy jodido, porque el humor en escena es un acto de comunicación y todo cuenta, cuenta el espacio, cuenta quien está viendo, quien está haciendo, o sea, todo cuenta

en ese proceso de comunicación y no se recibe igual la misma frase de un hombre que de una mujer o de una mujer joven que de una mujer vieja. Ignorar esto es desconfiar de que nuestra propuesta pueda tener validez ética y estética en lo que estamos haciendo. Fue difícil con los jefes, con el público fue maravillosamente bien. Total, que se acaba aquello y hay un *brunch*, han invitado a las mujeres, supongo que para calmarlas, a un cafecito y a unos pinchos. Y yo me cambio de ropa y estaban todas las mujeres comiendo y bebiendo y están los siete hombres juntos, así en una pandilla. Yo voy primero a pillar agua porque estoy súper sedienta y el jefe, más jefe, me dice: “Ven aquí, ven, ven, ven, que te voy a dar material para tu próxima intervención.” Pues eso, los hombres nos explican cosas, nos dicen cómo hay que hacer. A mí me parece esto de una condescendencia y de una violencia enorme. Estuve a punto de decir: “Ven, que ya te voy a dar yo material para para tu próximo mandato.” No se me ocurriría, ¿no? Total, que según me acerco al grupo y les veo las caras, que ya están sonriéndose, me acuerdo de que me dije a mí misma: “Virginia, te ríes y te vas”, porque estaba segura de que el tío se había quedado tan escocido que me iba a contar un chiste. Y para que nos riéramos todos, todas; bueno, todos y yo, y ya se quedaría tranquilo. Porque las mujeres hemos aprendido la risa social y nos hemos reído de gracias que no nos hacían maldita la gracia. Sobre todo de gracias masculinas, a veces, profundamente ofensivas. Hay un momento de empoderamiento, que tiene que ver con lo que Bea nos comentaba, en el que decidimos que no nos vamos a reír si no nos hace gracia. A mí me habían contratado, no sabía de dónde venía el dinero y normalmente cuando la cago es siempre cuando no estoy de payasa. Y entonces, bueno, me acerqué y efectivamente me iban a contar un chiste. “Te voy a contar un chiste medioambiental, un chiste de sostenibilidad.” Y entonces los otros seis se ríen. ¿Eso qué quería decir? Que ya les había contado ese chiste a todos los demás. Y los otros estaban relamiéndose, anticipándose a lo que podría ser o no mi reacción después de escuchar el chiste. Eso es de una violencia que lo flipas. Y las mujeres a menudo

en muchos ámbitos, pero en el tema cultural lo he vivido mogollón de veces, llegamos a algunos entornos donde yo me siento como una gota de aceite en el agua, o sea, que es todo muy refractario, que me deja fuera, que me deja en la superficie. Lo habéis experimentado seguro. Yo no soy de quejarme, soy de tirar adelante. Así es cómo hemos llegado las mujeres a muchísimos lugares con una cuadrilla de hombres que se han visto amenazados. No todos, no todo el rato, pero a menudo se han visto amenazados y nos han compartido algo donde nos hemos quedado fuera. Os cuento el chiste. “A ver, ¿en qué se diferencian la palabra sujetar y la palabra sostener?”. Me puse listilla y empecé a buscar. Pero no, era una pregunta retórica donde él decía la pregunta y la respuesta. Pues mira, que se sujeta lo que se mueve, algo se mueve y tú lo sujetas y se sostiene lo que se cae. Algo se está cayendo y tú lo sostienes. Yo estaba haciendo las conexiones con la sostenibilidad, con los movimientos sociales que hay que sujetar. Estaba yendo por ahí. Qué idiota, qué inocente. Y entonces veo que se ríen todos y yo: “Me cago en la leche, ya me he perdido el chiste. Ya lo ha contado y no me he enterado.” Pero no, el chiste no había acabado. Continuaba. Y dice: “Y es por eso que las mujeres jóvenes llevan sujetadores y las viejas llevan sostenes.” No fui capaz de reírme porque me parecía una patada en los ovarios. Todos los tíos partidos de risa. Y al final, como me quedé tan parada, tan congelada, me dice: “Ey, no lo has entendido.” ¡Me lo iba a explicar! Me iba a explicar el chiste y le dije: “No, no, no hace falta que me lo expliques. Yo creo que lo he entendido. Lo que pasa es que es evidente que ese chiste no me hace tanta gracia como a ti o como a vosotros. Será porque estoy ya en esa edad tan delicada que, según lo que decís, no sé si me tengo que comprar un sujetador o un sostén. Si hubierais hablado de lo que los hombres necesitáis, sujetaros o sosteneros, lo mismo me hubiera hecho más gracia.” Y en ese momento, los otros seis se partieron el culo. ¿Y por qué se rieron? Estaban siendo afectados por un hombre. ¿Por qué se rieron? Porque yo me había confrontado al jefazo y en ese desafío humorístico se sentían representados. Tenemos también oportunidades con los hombres. Porque

hoy el humor es sobre todo un puente de empatía y vamos a encontrar aliados porque hay enemigos comunes. También tiene que ver con encontrar. Pero no os lo perdáis. No se rió. Entonces es que no me pude reprimir y le dije: “¿No lo has entendido?”. Estuve siete años en la lista negra del medio ambiente del Gobierno Vasco. He estado en ocho listas negras a lo largo de 38 años. No me cortaron la cabeza pero hay represión, te cortan las alas o te cortan los recursos. Por eso, cuando hablamos de humor, hablamos siempre de transgresión. Dime qué está prohibido y entonces te diré por dónde voy a hacer reír. A las mujeres nos han prohibido tantas cosas, a los hombres también. Hoy todavía doy talleres de *clown* y de repente salen dos hombres y se dan la mano. Y la prohibición de darse la mano entre dos hombres es todavía, hoy por hoy, mucho más alta, sobre todo en algunos pueblos de la Euskadi profunda, que la prohibición entre dos mujeres que se dan la mano por esa cosa de que “podemos ser las mejores amigas y no ser sospechosas de ser lesbianas”. Cuando salen dos hombres haciendo un ejercicio de ternura, cogidos de las manos, en un contexto cultural como el que a mí me rodea, todavía la gente se ríe con eso. Para mí hemos resuelto algo cuando a la gente ya no le hace gracia. Pero hoy por hoy, a nivel de Península, en general nos reímos con un humor de niños y niñas de 7, 8 años. Esto es lo que hay. Y viendo lo que se cuece estaremos un rato todavía por ahí. Y más prohibiciones hay, más nos hace gracia “sexo, culo, caca, pis”. Y está bien que nos haga gracia también lo primario, no digo eso, pero hay cosas que son muy tontas. Hay veces que el chiste es solamente una agresión un poco barnizada con un tono humorístico, pero el objetivo es que la gente se ría, pero se ríe solamente la gente que está de acuerdo y mantiene el prejuicio, porque no hay nada cómico en lo que está diciendo. Así que para mí el desafío siempre es, pues como en la gente que trabaja el tema de los anti-rumores, ya sabéis que hay un porcentaje de la población que no hay nada que hacer, en el salto evolutivo de reptiles a más, no, no, no, pasaron. Yo creo que se extinguirán. O sea, que no hay nada que hacer. Elegir las batallas, que hay mucho

por hacer. Luego hay el mismo porcentaje más o menos de gente muy despierta, muy activa, eh, que va por delante dándose contra los muros de un montón de prejuicios y de discriminaciones. Y luego está en el medio una gran parte de la población, pues os hablo a lo mejor de un 70%, que van escalonadamente de posiciones más tolerantes, más humanas, más amorosas, más conciliadoras al colmo de la intolerancia. Entonces los anti-rumores van a la gente que está en esa franja en el medio, que es la mayoría. Pues con la risa es lo mismo. Yo ya sé que hay gente que no se va a reír de mí o conmigo. Sé que soy como un grano en el culo. O sea, que es que no les voy a hacer gracia de nada, que les voy a ofender. Eso tengo que asumirlo. Luego hay gente que sí y no solamente que se ríe, sino que hay veces que está tan ocupado en aplaudir para decir que está de acuerdo, que se ríe menos. En eso también tengo que decirlos que, por ejemplo, en mi experiencia, la izquierda se ríe en general menos que la derecha. Es que la derecha vive muy bien. Lo digo también para que lo sepamos. El sentido del humor es muy bueno. Sí, pero si tú llevas una buena vida, si comes rico, si tienes salud, es que dependiendo de cuál sea tu distrito postal, tienes una esperanza de vida y de calidad de vida de 7 u 8 años de diferencia. Madre monoparental con tres criaturas en un trabajo precario de mierda, ya me dirás qué ganas tienes de reírte. La explotación, la migración, la violencia que recibimos por emociones, diferentes diversidades, paga peaje en nuestro sentido del humor. Mi objetivo es que se rían conmigo. La gente que de entrada ideológicamente no está de acuerdo conmigo. Ese es mi termómetro.

Hay dificultades en el acceso al humor, tanto para reírnos nosotras, porque lo que nos ofrecen es a menudo una mierda. Yo me enfado y no me hace gracia y prefiero no enfadarme, pero hay humor que es tan vejatorio, un ejercicio de tanta crueldad, tan humillado, que no hay manera. Luego en el acceso a hacer humor, a ser creadoras de humor, tenemos que combatir el victimismo. Nos han educado para ser víctimas. Hay un terremoto y sacan a una mujer con una niña pequeña en brazos porque es que quedamos muy bien de víctimas. Entonces, en el

imaginario colectivo esto es lo que nos llega y entramos en una indefensión aprendida. Las mujeres somos víctimas de algunas cosas, de algunas agresiones, pero el victimismo es para lo que nos educan, que es otro tema que es “el pobre de mí”, es el estar en la queja permanente. El nivel de depresión es el doble en mujeres que en hombres. Renunciar al victimismo es un ejercicio de empoderamiento. Y al revés. Yo me empodero y entonces salgo de la víctima. Paso de la queja a la acción, de la queja a la gratitud, de la queja a la risa, de la queja al placer salvaje. Renunciar al victimismo está complicado. También tenemos que renunciar a la seriedad. Y no sé aquí, pero en mi tierra, cuando querían y quieren recomendar a una mujer dicen “es que es una chica muy seria, muy responsable.” A veces también se dice “una chica muy seria, muy limpia, muy responsable”, “una chica muy seria, muy fina, muy responsable.” Pero lo de “responsable” y “seria” va junto. Hemos aprendido que si yo tengo responsabilidades tengo que estar seria, más cuando no lo he elegido, porque la biología es un destino enfocado hacia los cuidados. Nos han educado para cuidar, nacías para cuidar; si cuidas mal y si no cuidas peor, porque la culpa te maneja. Nunca somos lo bastante buenas madres, hijas, hermanas, esposas, parejas. Nunca somos. La bomba está colocada ahí.

Yo creo que hay que cambiar el marketing de esto y asumir responsabilidades de manera divertida. Es un placer para mí cuidarlo. Es un placer cuidar a la gente que quiero. Es un placer cuidar mi entorno, es un placer cuidar a mi tribu. Lo que pasa es que esta ética de los cuidados debe ser extendida a toda la ciudadanía, no solo a las mujeres. Nos han educado para ser perfectas y todo para antes de ayer. El humor tiene que ver con reconciliarse con las propias torpezas, con el error, con los errores, el error no como un fracaso sino como parte del camino a la realización. Y para mí la realización es siempre éxito. Sobre el placer, la culpa, el daño que nos ha hecho la Iglesia Católica, y la dictadura de antes de ayer, es enorme. Y el refranero es la doble moral en relación al placer sexual y en relación al humor. De hecho, la risa está penalizada. “Mujer risueña ni para la cama buena”, dicen en Castilla. “Muller reideira

o puta peideira”. O sea que si una mujer ríe es porque es de vida alegre, porque la risa seduce, o si no es porque no se aguanta ni un pedo.

Nos han educado para ser bellas. Un objeto de deseo, no sujetos deseantes. Salir a jugar a la escena es moverse por deseo, que es lo que más me apetece del mundo mundial. Sobre el tema de las serias, yo creo que soy payasa por los feminismos, pero también soy payasa porque fui gorda. Y desde el principio me dijeron: “Tú olvídate. Eres muy buena pero tú olvídate de hacer de protagonista, porque con ese cuerpo...”. Hay veces que me han felicitado, un programador diciéndome: “Te admiro mucho porque subir con ese cuerpo a escena...”. Y yo: “Me prestas el tuyo para subir, si te parece ¿eh?”.

En mi experiencia, el reino de las payasas, el reino de las cómicas, es el reino de las demasiado, las demasiado altas, las demasiado bajas, con demasiadas tetas, demasiado andróginas, las demasiado heterosexuales, las demasiado homosexuales, las no se sabe, las demasiado. Hay que ser estéticamente demasiado o demasiado poco para ponerse a jugar a la transgresión, para ser un demasiado en el juego. Yo siempre hablo de mí como estéticamente divergente, porque están las guapas por unanimidad que la gente ve y dice “ésta es muy guapa”, todo el mundo está de acuerdo. Y luego estamos las estéticamente divergentes, que sembramos la polémica allí donde vamos. Nos han enseñado a odiar nuestro cuerpo. Esto está relacionado con esto, no encontrar lo adecuado. Entonces reímos y hacemos reír desde el cuerpo y con el cuerpo que somos, que es un milagro que camina, que alienta. El humor es el gran viaje de autoaceptación, de autocariño. Es más, es un poco como el Miguelito de Mafalda: “Está la gente que es guapa por dentro, la gente que es guapa por fuera y luego estamos los reversibles.” Pues el humor te permite ser reversible, estar encantado de conocerte. Y como peligros que tenemos a la hora de hacer humor es que no tenemos metáforas propias. Hay que inventárselas y en cuanto nos descuidamos estamos utilizando metáforas colonizadas. Es una pasada. Creamos con el heteropatriarcado en la cabeza y también tenemos el peligro del panfleto. Tenemos



tanto que denunciar, tenemos tanta mala hostia que es un peligro. Para mí, en el viaje del humor hay el camino de la payasa y el camino de la bufona. Hay veces que se juntan, pero la payasa va de la inocencia a la locura y la bufona va de la locura, de la exclusión social, a la inocencia. Y ahí en el medio se encuentran. Tal y como yo lo veo la bufona levanta más resistencias, pero la inocencia es enormemente provocadora. Es más provocadora que la propia provocación. Es el síndrome del traje nuevo del emperador, donde un niño, una niña dice: “¡Oh, si el emperador va en calzoncillos!”. Lo dejo aquí. Confío en que os haya resultado de interés.

### Coloquio con Beatriz Santiago Ortiz y con Virginia Imaz

**Virginia Imaz:** ¿No sé si nos queréis preguntar algo?

**Mujer del público:** Quería plantear una cuestión. Y es que decía: “El humor es referencial”, pero me preocupa. ¿De qué hemos aprendido a reírnos las mujeres? Porque hemos aprendido muchas veces a reírnos de cosas que hablan de violencia contra nosotras.

**Virginia Imaz:** Yo creo, y es un poco en la línea de lo que he contestado, que estamos colonizadas. O sea, eran también esclavos negros los que hacían de capataces que golpeaban. Somos esclavas aún en el imaginario, para mí, y no sólo es que hemos aprendido a reírnos, hemos aprendido a imaginar. El humor puede cuestionar. Mirad, a mí me hizo mucho impacto cuando vi una vez el mapa de América Central y del Sur del revés. No sé si habéis visto esta imagen. Me voy a acordar del artista. Era uruguayo o algo así. Hizo el dibujo de América al revés, con los nombres del derecho, pero al revés. Claro, en el espacio sideral ¿cómo sabes tú lo que está arriba? ¿Lo que está abajo? ¿Lo que es el norte? ¿Lo que es el sur? Pero lo del norte es siempre mucho más importante que lo del sur. El norte es el que ordena, decía Benedetti. Esa metáfora visual a mí me hizo que me explotara la cabeza. Me cambió

la mirada y con casi todas las obras de arte, si son buenas y son poderosas, nos cambian la mirada. No nos vamos igual que hemos venido. Y el humor en eso es poderosísimo. Porque es que va. Cuando te has querido dar cuenta ya te la ha colado. Una cosa es que riamos socialmente y otra cosa es que nos haga gracia. De ahí lo que nos dicen también mucho a las mujeres es: ¡Ay chica! ¡Que es una broma! ¡Es que no tienes sentido del humor! O sea, no nos quieren reidoras, nos quieren responsables, cuidadores, serias, pero cuando no les reímos las gracias, se ven amenazados. ¡No! ¿Perdona? Reír es un ejercicio de libertad. Me río de lo que quiero, de lo que puedo y de lo que me salga.

**Mujer del público:** No te rías de eso que te acabo de decir que es vejatorio. ¿Perdona? No soy esclavizada. Es como el termómetro. Si tú todavía te ríes cuando yo te dejo, es que todavía te tengo ahí sometida. Porque el día que digas ¡que te den...!

**Virginia Imaz:** Y es que hay gente muy buena a nivel técnico que te la cuela. Porque yo hay veces que me pesco y me cago en la leche y después digo me cago en la leche, que no quería reírme y luego me consuelo diciendo yo también voy a conseguir esto.

**Mujer del público:** ¡Venga! ¡A por ello!

**Beatriz Santiago Ortiz:** Yo de lo que propone de gente ¿de mujeres que se ríen de algo que es vejatorio? Tú piensa en ti. Yo no me voy a reír de eso. Ni yo ni muchas. Eso ya no nos hace gracia. Y hace mucho tiempo que no nos hace gracia. No nos hace gracia el racismo, la xenofobia, no nos hace gracia el machismo, el sexismo. No nos hace gracia. Con lo cual, no te rías.

**Mujer del público:** Es un acto también de rebeldía que las mujeres llevamos. Pues de esto ya no me río.

**Beatriz Santiago Ortiz:** Es simplemente un acto personal ¿no?

Para mí. Yo que no me río de eso porque no me hace gracia.  
**Virginia Imaz:** Intentar no ponernos de mala leche porque hay tanto humor de mierda. Si te vas a enfadar con todo lo que hay, pues miras, no te ríes. A mí, claro, a mí ya no me dicen: es que no tiene sentido del humor porque como me dedico a eso... A mí todavía me ha pasado que un tipo se enfadó. Me paré en un paso de cebra porque pasaba alguien y un coche de atrás tuvo que frenar. Me dijo ¡payasa! ¡Ay sí! ¿Cómo lo has sabido?

**Beatriz Santiago Ortiz:** Un placer estar aquí. ¡Oye! muchas gracias a vosotras.

**Virginia Imaz:** Que sepáis que hay aquí varias payasas, amigas estupendas. Ahí atrás tenéis a Lili Colombia, una activista increíble, una payasa maravillosa. Aquí tenéis a Petra, Petruski que le llamo yo, que es también actriz, cómica y payasa. Trabajando ahora mismo en un proyecto también sobre la ambigüedad, lo masculino y lo femenino. Tenemos aquí a Carolina Feliu. De verdad tenéis gente maravillosa, mujeres maravillosas haciendo humor en Barcelona y en Cataluña. ¡Aprovechadlas!

**Mujer del público:** Me ha gustado mucho que hayas compartido el chiste y cómo contestaste. Mi objetivo, es uno de mis objetivos en mi vida, es poder atreverme a contestar así, si lo necesito, porque normalmente no puedo. Tú has dicho: “Me quedé congelada”. Y entonces me sentí identificada. Pero luego has dado la respuesta y yo me quedo normalmente en la congelación.

**Virginia Imaz:** Es que eso se entrena.

**Mujer del público:** Gracias.

**Beatriz Santiago Ortiz:** Luego te vas y dices.... “hubiera dicho esto, hubiera dicho lo otro”. ¡Vuelve y dilo!

**Virginia Imaz:** Bueno ¿y lo de, lo de me pone la lavadora? Es un ejercicio maravilloso de creación de referentes

propios, de dar importancia a lo que no se le da, de ser obscenas y de llevar a la escena lo privado y luego reírse de eso. En ocasiones reírse de eso.

**Beatriz Santiago Ortiz:** Bueno, porque parte de mucha gente como Duoda, como Milagros, como Antonietta y muchas filósofas que nos han dado mucha base para hacer eso. O sea, la risa como motor de creación, de simbólico. Y yo creo que aquí tú lo has dicho. Yo puedo poner la mirada en lo que yo veo y no me puedo reír de ello o no me apela. Pero ¿qué es lo que me apela? Eso es lo que tenemos que investigar y tenemos que crear ese simbólico de la risa para nosotras. Y estoy segura de que lo tenemos por todos los lados. ¿No? Hacernos conscientes de ello.

**Virginia Imaz:** En general, creen que somos tontas, incluso académicas maravillosas. Aprovechémoslo. Porque cuando se desprecia a alguien, no lo ves venir, no ves, no ves venir la reivindicación, la revolución. ¡Viva la inocencia! O sea, trabajar sobre la inocencia.

**Mujer del público:** Yo quiero agradecer primero el acento que habéis puesto en el agradecimiento constante, tanto la una como como la otra, porque creo que es una manera de agrandarse y de expandirse absolutamente maravillosa y que nos cuesta muchísimo porque arrastramos muchas cargas y esas cargas quitárselas es un ejercicio de camino de vida. Y en ese sentido me parece maravilloso, pero me habéis hecho recordar un momento de mi vida, hace muchísimos años que me parece magistral y a partir de este momento me gustaría lanzaros ahí como una pregunta: si ¿no será ya, que llevamos puesto un sentido del humor propio las mujeres? Yo me acuerdo. Creo que fue la primera vez que fui a Madrid. Se había muerto Frank Sinatra. Íbamos en coche. Dijeron que había muerto Frank Sinatra. Íbamos mi amigo Luis y yo a ver a nuestra amiga Gloria, que estaba allí. Ya no somos amigos, pero los quiero igual. Son cosas de la vida. Allí también mi amiga tenía otro amigo. Eran dos jóvenes magníficos, maravillosos, con un sentido del humor muy suyo, muy, muy, masculino, como

muy irónico, como muy intelectual. Pero a nosotras nos gustaban mucho y los apreciábamos mucho. Y entonces ellos se acababan de conocer y de golpe establecieron una conversación como que al principio era de intercambio de conocimiento y poco a poco se fue convirtiendo en una especie de competición, a ver quién sabía más de Proust o de William Faulkner o vete tú a saber. Yo no me acuerdo de quiénes hablaban, pero eran como eruditos de un montón de cosas. Y paralelamente mi amiga Gloria y yo.... Mi amiga Gloria es filóloga, es la persona que yo creo que ha leído más del mundo mundial que yo conozca. Se leyó con diez años *La Divina Comedia* y entonces estábamos las dos, así como cada vez que ellos iban aumentando el nivel de su intelectualidad, nosotras nos íbamos relajando, así como mucho más. Y entonces de golpe nos vimos los pies y empezamos a jugar con el pie y empezamos a perder contacto y de golpe despertamos y nos sentimos un ataque de risa tan increíble y ellos no entendían nada, nada. Y de golpe recuperar este momento. Os lo agradezco muchísimo porque os lo juro que fue de esos instantes únicos que se hace la magia y la gracia ¿no? Y fue maravilloso porque era un sentido del humor que ellos no sabían de lo que nos estábamos riendo. ¿Y no será que tenemos que recuperar un sentido del humor que llevamos impregnado? Vete tú a saber en qué capas ¿y qué debemos sacar y compartir? ¿A riesgo de que lo comprendan más o menos personas? Pero si a mí me hace gracia ¿por qué no te va a hacer gracia a ti? ¿No?

**Beatriz Santiago Ortiz:** Esos momentos siempre los uno a momentos de libertad. Hay momentos de que tú pasas ¿no? y dices ¡Uy! Esto te genera libertad. Y está muy bien recordarlo. Ir recordando esos clics que unen la risa, el placer con esa libertad.

**Virginia Imaz:** Sí, yo creo que todas las personas artistas estamos a la búsqueda de un humor propio. O sea, a mí me fastidia mogollón. Ahora ya lo hacen menos, pero cuando empecé me comparaban con la Lina Morgan. A ver, yo adoraba a Lina Morgan, la admiro como referente de una

época, yo qué sé, como a Rafaela Aparicio. Son los pocos referentes femeninos que teníamos. Pero yo no tengo nada que ver con Lina Morgan. Es que nada, bueno, a lo mejor en lo estéticamente divergente, ella jugaba mucho, se reía mucho de ser la patito feo al lado de las tías muy largas, las vedettes de la revista, y yo jugaba mucho sobre el cuerpo, sobre lo estéticamente divergente que hemos tenido. Creo que hacia el final de su vida estábamos en discursos más parecidos ella y yo. Pero me da miedo un esencialismo en el que todo el humor de las mujeres sea uno y el mismo, como todo el humor de los hombres. O sea, el humor tiene que ver con la transgresión. Hay actos de empoderamiento individuales y colectivos. Hay veces que yo tenía una complicidad así y me he desencuadrado riéndome con un tío o con un grupo de tíos. Me ha pasado más con mujeres, tengo que decir. Pero porque compartimos los referentes. Yo le daría una vuelta. Estoy en una búsqueda propia, subjetiva y personal. Y lo que ofrezco es un espejo para que la gente se identifique. Y da igual quién sea. Si yo me leo *El viejo y el mar*, puedo ser el viejo. ¿Por qué? Un señor no se va a identificar... Conque estoy en una multitarea doméstica y que no llego, y que se me juntan todas las cosas. O sea, una torpeza de multitasking. Pues ¿por qué no? No sé. ¡Démosle una vueltita!

**Elizabeth Uribe Pinillos:** Yo quería agradecer a las dos porque las he escuchado con mucha atención y el placer que sentía de ver vuestro recorrido vital en la búsqueda de vuestros propios caminos, más allá del acompañamiento de algunas mujeres ilustres que ya mencionaron aquí, Milagros, Antonietta, etcétera. Pero cuando yo las oía, yo me armaba una clase con vosotras. Era como lo que ahora llaman en las nuevas tecnologías, un montón de tips, que van dando. De las cosas que han explorado, de cómo han llegado, de los recursos con los que cada una cuenta, tu con, entre comillas, con la ironía de lo graciosa. Tú con lo de muy trabajadoras. Entonces, cuando las voy escuchando, yo siento una densidad de experiencia puesta en palabras. Nombradas vivencias que se han vuelto experiencia nombradas por ustedes. Es impresionante que

cuando las oigamos seguramente en la grabación para la transcripción de la revista, es impresionante y quisiera de verdad agradecerles todo este regalo que nos han hecho hoy. ¡Muchas gracias!

## APLAUSOS

**Virginia Imaz:** Antes se ha hablado del victimismo, lo que es el melodrama, las tragedias que vamos viviendo, el dolor. Con el último espectáculo que he mencionado antes, el Akelarre, el que he creado, yo quería acercarme a algo que me duele, que es el feminicidio que no cesa y la caza de brujas que continúa. Es que el tema de la represión contra las mujeres por brujas en dos siglos fue como nueve pestes. No hay datos fiables estadísticos, es una barbaridad. A mí me ha costado cinco años ver cómo me acercaba a eso, porque no quería de ninguna de las maneras que nadie pensara que yo me estaba riendo de esto. No sé, yo me río de mí, del miedo que me da de reconocermé bruja. En la definición de bruja que viene de la narración de la narradora Ana Griots, dice que bruja, que somos malas, que somos malas brujas. Hay de todo como en botica. Lo que define a brujas, o sea, hay malas y buenas, mezquinas y generosas, valientes y cobardes. Lo que define a una bruja es que es vieja, que es sabia y que ya no tiene un proyecto de vida con hombres, si es que alguna vez lo tuvo. Y entonces hay un aquelarre. O sea, yo tomo al público como gente que ha venido al aquelarre. Y digo: ¿cómo vamos de viejas? Bueno, es cuestión de tiempo. No os preocupéis. ¿Cómo estáis? ¿Y todavía tenéis hombres en vuestra vida? No os preocupéis. Es cuestión de tiempo. Es como reivindicar una figura, reírme de los conjuros, de los sortilegios. De creer que podemos cambiar el mundo con magia, con la voluntad, con la intención. En mi caso, desde luego, con el humor. Lo que me parece clave es que hay momentos en los que me pongo seria y no hago humor, como mucho digo: a ver, que de momento matan a más mujeres que hombres. Mogollón más ¿vale? Y de momento matan más hombres, se matan entre ellos y matan más a mujeres. En las mujeres son pocas las que matan de

momento. Que no es por falta de ganas, o sea, porque a mí, ganas no me faltan. Lo que pasa es que no tengo tiempo con la doble y la triple jornada y los cuidados, no me da tiempo. Entonces empiezo a fabular sobre lo que sería ser una mujer que mata al estilo de los hombres. No sé si me entendéis. Pero eso que ahora lo digo así de pasada y es una tontería, jo, me llevó mucho rato porque son temas muy duros. Yo tengo mucho que decir y entre la gente que hace *clown* con pedigrí dicen: “Es que tu payaso habla mucho, es que tú no eres muy payasa”. Porque hay gente que te da como el carné. No sé muy bien dónde está el máster. Entonces digo: es que yo tengo mucho que decir y de lo que me he dado cuenta es de que hay muchos hombres que hacen humor gestual porque no tienen tanto que decir, se dedican a jugar. Te diviertes. Que no está mal. Te diviertes. A veces es un humor surrealista, poético, tierno, inocente. ¡Guay! Pero a la semana se te ha olvidado. Y yo hay compañeras que las veo que: pum, pum, pum. Y pasan 20 años y me acuerdo de cachos enteros de lo que han jugado. ¿Por qué? Porque han jugado sobre lo que me dolía. Y en esa búsqueda estamos, jugar lo que nos duele y hacer la alquimia. El arte tiene eso, que nos permite sanar los traumas ¿no? ¡Sanar! Convirtiendo un dolor en algo, en algo hermoso. Ya, lo siento, pero es que eso me apetecía mucho decirlo.

(Transcripción de Montserrat Sánchez de Serdio Martín)